

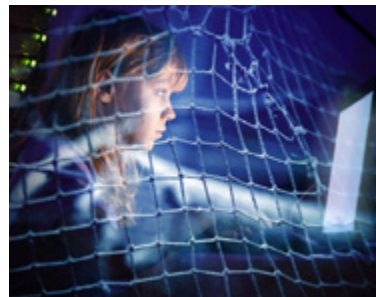
AVANCEMOS EN LA DIRECCIÓN DE LA PAZ

**LA GRAVEDAD Y LAS FRONTERAS DEL CONOCIMIENTO HUMANO
REFLEXIONES TRAS EL SÍNODO DE LA FAMILIA
ENTREVISTA CON ALONSO DE SANTOS
REDES SOCIALES, IDENTIDAD Y EDUCACIÓN**



4

**OPINIÓN:
AVANCEMOS EN
DIRECCIÓN A LA PAZ**



28

**REDES SOCIALES,
IDENTIDAD
Y EDUCACIÓN**



6

**GRAVEDAD Y
FRONTERAS DEL
CONOCIMIENTO**



36

**LITERATURA
DE
MASAS**



14

**ENTREVISTA
CON ALONSO
DE SANTOS**



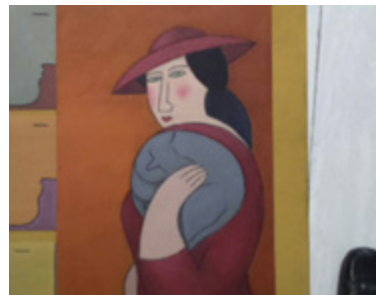
40

**ELOGIO DE LA
JARDINERÍA
COMO ARTE**



20

**REFLEXIONES
TRAS EL SINODO
DE LA FAMILIA**



44

**PINTURA
POR JACOBA
M. MILAN**

©RÍTICA

Directora: Camino Cañón Loyes.

Consejo editorial: María Dolores Valencia Gracia, Pilar Pazos Tomás, Margarita Tarabini-Castellani Aznar, Laura Moreno Marrocos y Thomas Sheehan.

Colaboradores: Esperanza Rivero, María Luisa Galve y Gonzalo Sánchez-Izquierdo.

Edita: Fundación Castroverde.

Redacción: General Oraá, 62. 28006 Madrid. Teléfono: (34) 917 259 200

Mail: critica@revista-critica.com

TIEMPO PARA NUEVAS REFLEXIONES

AQUIENES hemos nacido en tiempos de postguerras la contundencia del presidente francés, después de los últimos acontecimientos vividos en París, cuando afirmó "estamos en guerra", se nos ha quedado dentro. ¿Qué significa este hecho para nuestras vidas cotidianas? ¿Qué está sucediendo en el nuevo orden mundial? ¿Vamos a aligerar los procesos de recepción de refugiados de lo que hasta ahora era sólo "la guerra de Siria" o, por el contrario, nos vamos a proteger de personas que huyen del horror y de la destrucción? Seguridad y libertad, solidaridad y autoprotección, agresión y defensa son binomios que inician un nuevo recorrido en nuestros pensamientos y debates.

Este número de CRÍTICA se había programado antes de los últimos acontecimientos, por eso quien lo lea encontrará temáticas propias de una cultura que está inmersa en la red y se pregunta cómo educar en esta *infosfera* en la que las tecnologías digitales configuran un nuevo espacio público, nuevas formas de sociabilidad, nuevas formas de intercambios simbólicos con los otros, nuevos modos de ser sujetos, nuevas adscripciones identitarias. Una *infosfera* que se constituye en el lugar

propicio donde los señores de la guerra detectan jóvenes hambrientos de sentido para su existencia y les ofrecen lo más oscuro del horizonte humano: matar sin piedad a semejantes, como si de un Paraíso lleno de luz se tratara.

También encontrarán los lectores, ellos y ellas, artículos sobre acontecimientos del presente que ofrecen información y crítica. Una entrevista con Alonso de Santos, uno de los dramaturgos de trayectoria mayor que muestra en sus obras el conflicto del vivir. Los espacios cargados de ansias y limitaciones, cargado de conflictos, de perplejidades, de asombros cuando emerge la zona del Misterio..., donde cada cual se forja en la batalla; algunos tratando de encontrar su hueco en este mundo, y todos dando sus pequeñas soluciones, no tanto para resolver los grandes conflictos, sino para poder vivir con ellos. Las páginas culturales nos acercan dos realidades cotidianas: el jardín, como expresión de arte y de naturaleza a un tiempo, y al fenómeno de la literatura de masas como fenómeno al que la autora nos invita a aproximarnos críticamente.

En sintonía con el tiempo presente, nos hacemos eco de

un acontecimiento vivido por la Iglesia católica: la celebración del Sínodo sobre la familia. En espera de la definitiva exhortación apostólica del Papa Francisco, los documentos finales emanados del Sínodo de los Obispos abren amplias y variadas vías de trabajo en bien de las familias como detalladamente expone la autora, experta invitada en la anterior sesión.

Y para enlazar con el inicio de esta presentación, ofrecemos una reflexión sobre la realidad del momento desde un ángulo no por oculto menos relevante: la conexión entre la ciencia y la tecnología, con la propuesta de fines para convertir la tecnociencia que hacemos en desarrollo social y económico al servicio de los seres humanos, de los pueblos, de la vida y del cuidado del cosmos. Fines que rompan el círculo de carreras de armamentos para alimentar guerras destructoras de la vida y de la civilización. La ilustración acerca de las fuerzas existentes en el universo es, a modo de ejemplo, una invitación a tomar en peso la importancia de la investigación básica en nuestras políticas científicas. Los tramos a recorrer son a veces abstrusos y lentos; pero ese es el camino, aquí no hay atajos.

AVANCEMOS EN LA DIRECCIÓN DE LA PAZ

Por **CAMINO CAÑÓN LOYES**

LA técnica primero, la tecnología después y la tecnociencia ahora, es un factor siempre presente en la articulación de las relaciones humanas y en las relaciones entre los pueblos. La técnica es constitutiva en los procesos de hominización y de humanización. Inicialmente responde a las necesidades de un ser que nace carente y frágil, pero pronto pasa a ser la que de forma y concreción a sueños y deseos humanos: la casa, el abrigo..., artefactos para movernos más deprisa, otros para comunicarnos. También artefactos cada vez más mortíferos para la guerra. Y tiene, además, la virtualidad de que naciendo de la fantasía y concretándose en cosas que se ven superfluas, pronto se convierten en algo necesario para la vida cotidiana. Nuestra experiencia de las tecnologías de la información y la comunicación es un ejemplo claro.

La ciencia que hoy conocemos, se la conoció como *Nueva Ciencia* en los albores de la Modernidad. Pronto se comprendió que el carácter predictivo que ésta llevaba en su ADN posibilitaba transformar el mundo según las finalidades propuestas

por los centros de poder regidos por los seres humanos. El avance lo iba a proporcionar no sólo el desarrollo de los problemas propios del desarrollo interno de las cuestiones que se investigaban: cómo defendernos de los rayos, cómo curar las enfermedades o cómo adelantarnos a los terremotos, sino, también, cómo dar forma a deseos nacidos de intereses y de miedos, de las zonas más oscuras de los humanos. El punto de vista que prevaleció fue el de considerar que la ciencia y la técnica habían realizado una unión, la tecnología, que alumbraba la promesa del progreso.

Tecnología y progreso es una alianza que hace varias décadas inició su proceso de ruptura. Simbólicamente podemos fecharlo en los días en que las bombas atómicas cayeron sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, en 1945. Fue el despertar colectivo de un sueño; a la vez, fue la confirmación de que la humanidad había abierto también una vía de autodestrucción poderosa.

Los acontecimientos violentos que el terrorismo de algunos fanáticos organiza-

dos y armados han desencadenado en estos últimos tiempos, y el escenario de guerra que se ha seguido, ponen ante nosotros la gran amenaza que la escalada de fabricación de artefactos de muerte supone para la paz. Artefactos cada vez más potentes, cada vez más caros, cada vez más sofisticados, aunque paradójicamente, algunos son manejados por niños como si de juguetes se tratara. Y lo que es peor, la lógica de la guerra reclama su autonomía y su propio alimento. Una lógica regida por intereses y, con frecuencia, por deseos y fantasías de fanáticos

que se hacen obedecer. Además de otras consideraciones en las que no entramos aquí, sería esperable que así como la tragedia de Japón dio paso a una toma de conciencia acompañada de controles y acuerdos en relación a la energía atómica, así ahora los estados, los pueblos y los ciudadanos diéramos un paso adelante en el control de la producción tecnológica y en particular, en la revisión de las finalidades a las que se orienta.

Rompamos la lógica de la guerra, avancemos en la dirección de la paz.



LA GRAVEDAD Y LAS FRONTERAS DEL CONOCIMIENTO HUMANO

La gravedad, esa interacción causante de nuestro peso o del movimiento de los planetas y las estrellas, ha sido un tema que ha marcado y sigue marcando el devenir de la ciencia a lo largo de nuestra historia.

Por JUAN Z. DÁVALOS



POR qué caen los cuerpos? o ¿por qué no salimos volando por los aires?; son algunas de las preguntas sencillas que probablemente los humanos nos hemos planteado a lo largo de nuestra historia. Curiosidades que ya Aristóteles [384-322 a.c.] las había abordado deduciendo que el movimiento de caída era propio de todas las cosas pesadas y creía que cuanto más pesado era el objeto, más deprisa tenía que caer. Hasta ahora a muchos les puede parecer *razonable* que esto sea así: “una piedra grande tiene que caer más rápidamente que otra pequeña”. Pese a que las ideas aristotélicas sobre el movimiento de los objetos

Aristóteles acabó deduciendo que el movimiento de caída era propio de todas las cosas pesadas y creía que cuanto más pesado era el objeto, más deprisa tenía que caer

fueron lo mejor que pudo ofrecer la mente humana durante casi 2000 años, las deducciones del gran filósofo griego no eran totalmente acertadas. Galileo [1564-1642] en las postrimerías del s. XVI e inicios del XVII demostró que si la resistencia del aire es mínima, un trozo de madera o un copo de nieve cae tan de prisa como las bolas de plomo. Esta demostración la hizo mediante experimentos con bolas rodando sobre tableros inclinados, con la finalidad de *retardar* la rapidísima caída libre de los objetos. Galileo logró establecer relaciones matemáticas sencillas para calcular la aceleración de caída de un cuerpo, la muy conocida gravedad g ,

y aunque no fue el primero en experimentar, sus espectaculares resultados en este problema marcaron un hito en la historia de la ciencia: en adelante, los científicos no se contentaron con razonar a partir de axiomas, como lo hacía Aristóteles, sino que empezaron a diseñar experimentos y hacer medidas. Por eso podemos decir que el 12 de Noviembre de 1589, lección inaugural de Galileo en la Universidad de Pisa, es la fecha de nacimiento de la Ciencia.

Isaac Newton [1642-1747], probablemente el científico más brillante de todos los tiempos, fue el primero en exponer que la gravedad es una propiedad de todos los cuerpos masivos, particularmente estrellas, planetas o satélites, de atraer a otros. Así, la gravedad de nuestro planeta, con sus aproximados 6 mil trillones de toneladas de masa, es la que evita que salgamos volando por los aires y la fuerza de atracción que ejerce sobre nuestros cuerpos, peso, es máxima en su superficie y disminuye conforme nos alejamos de ella, de tal forma que a varios miles de Km de distancia entraríamos a una región de ingravidez con un peso reducido. La gravedad es pues una propiedad relevante de los cuerpos masivos en la escala astronómica. Por ejemplo en la superficie de la Luna, la gravedad de la misma es

pequeña. Allí pesaríamos seis veces menos y con pequeños impulsos hasta podríamos levitar; por el contrario en la superficie de Júpiter, el planeta más masivo del sistema solar, pesaríamos casi 3 veces más y no podríamos ni permanecer en pie. Entre 1609 y 1619, Kepler, basándose en

El 12 de Noviembre de 1589, lección inaugural de Galileo en la Universidad de Pisa, es la fecha de nacimiento de la Ciencia. En adelante, los científicos empezaron a diseñar experimentos y hacer medidas

las observaciones del astrónomo Tycho Brahe, formula tres leyes acerca del movimiento de los planetas alrededor del Sol. Esta explicación fue reformulada de una manera sistemática, consistente y rigurosa por Newton quien en su obra cumbre *Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica* no sólo describe la ley de la Gravitación Universal, sino que establece las bases de la

mecánica clásica, mediante leyes que llevan su nombre y utilizando una poderosa herramienta matemática como es el Cálculo Diferencial e Integral, desarrollado por él mismo y también por el filósofo y matemático G. Leibnitz [1646-1710]. El trabajo de Newton es una maravillosa obra que revoluciona la ciencia y consolida la visión de un Universo euclídeo donde el Espacio

es un recipiente tridimensional descrito por la geometría cartesiana, R. Descartes, [1596-1650], y el Tiempo es un parámetro más bien independiente que fluye desde un pasado infinito hacia un futuro igualmente infinito. La piedra angular de esta visión es la Física Clásica o newtoniana que explica perfectamente los mecanismos y efectos de muchos fenómenos que al-

canzan nuestra escala perceptiva. Según la Física newtoniana, los planetas, atraídos por la fuerza gravitatoria del Sol, describen órbitas elípticas en un mismo plano y de manera sincronizada. Sin embargo, ya en el s. XIX esta Física se vio limitada y desbordada a la hora de explicar observaciones y medidas, particularmente astronómicas, como la trayectoria de Mercurio que

no se cierra; la desviación al rojo de radiaciones emitidas por estrellas; fenómenos y sucesos que involucran velocidades cercanas a la luz, y cantidades enormes de masa.

Albert Einstein [1879-1955] marca un nuevo hito en la historia de la ciencia al formular tanto la Teoría de la Relatividad Especial (1905) como la de la Relatividad General (1915). En ambas teorías el Espacio y el Tiempo adquieren un significado distinto al habitual, no son absolutos en el conjunto del Universo sino interdependientes y quedan mejor descritos por geometrías no-euclídeas, como la formulada por el matemático Riemann [1826-1866], donde el concepto de curvatura adquiere especial connotación. La Teoría de la Relatividad Especial gobierna el mundo de las altas velocidades y la velocidad de la luz, $c = 300$ mil Km por segundo, no sólo es la frontera del movimiento de la materia sino una magnitud absoluta e invariante. La Teoría de la Relatividad General, amplía la Especial y es una formulación del campo gravitatorio y de sistemas de referencia cosmológicos. De acuerdo con esta teoría, la gravedad se entiende como un efecto geométrico de la materia sobre el espacio-tiempo. Así la Tierra al ocupar una región del espacio-tiempo, provoca que éste se deforme (ver figura 1).

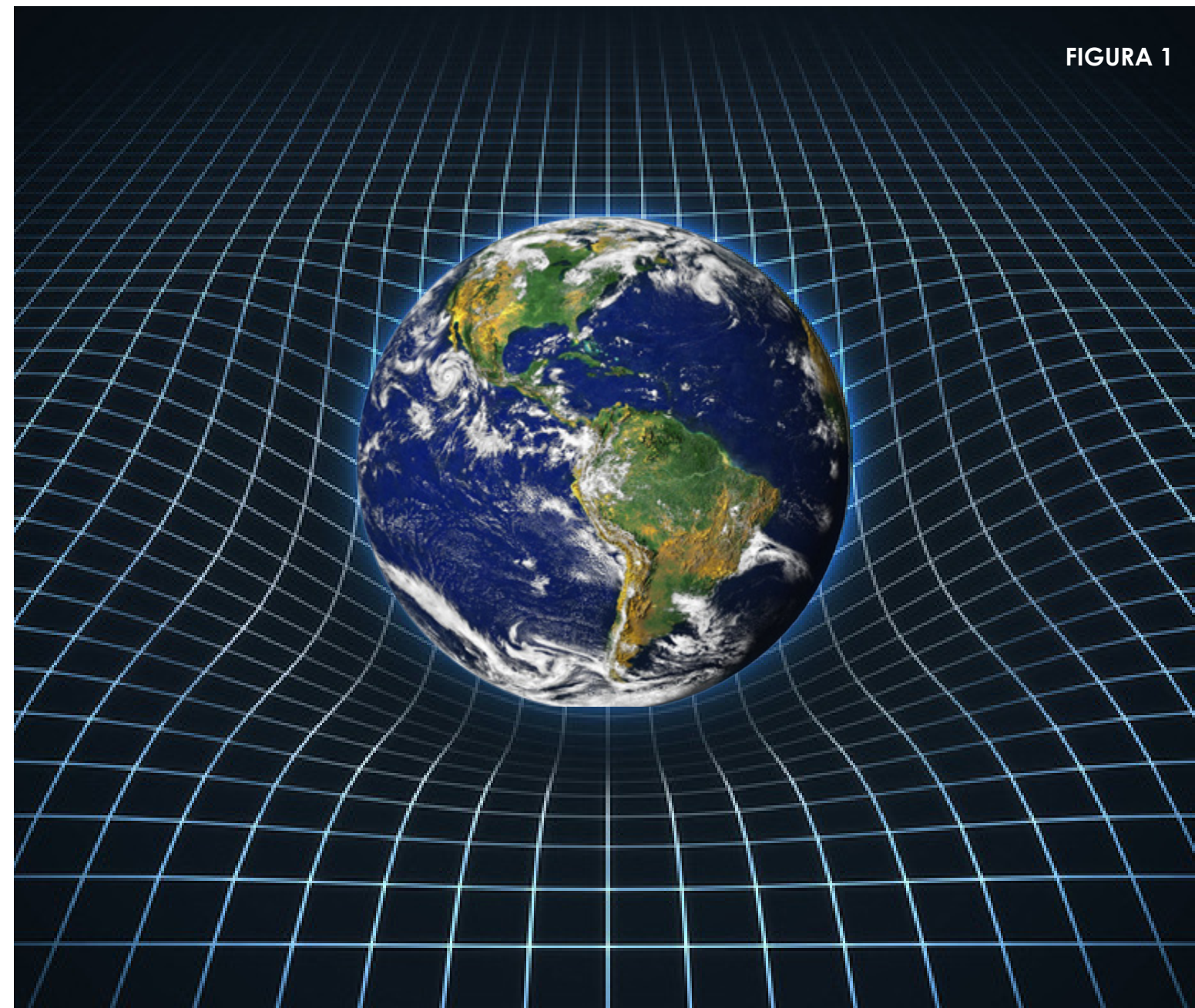


FIGURA 1

En consecuencia, la fuerza gravitatoria ya no es esa misteriosa fuerza que atrae, sino el efecto que produce la deformación de la geometría del espacio-tiempo sobre el movimiento de los cuerpos. Tanto el espacio como el tiempo asumen un papel dinámico y el campo gravitatorio se interpreta en relatividad como la curvatura del espacio-tiempo que, en presencia de materia, deja de ser plano. Allí donde el espacio-tiempo no es plano, se percibe ese hecho como campo gravitatorio local, y viceversa, allí donde se percibe campo gravitatorio se tiene una geometría curva del espacio-tiempo.

En la escala cosmológica, las estrellas son elementos representativos con propiedades excepcionales. Las estrellas están formadas por *materia degenerada* compuesta por partículas subatómicas trituradas, comprimidas y a muy altas temperaturas. Un átomo intacto incluso de un metal pesado como el platino, es en su mayor parte espacio vacío. A temperaturas muy altas el átomo se ve desprovisto de sus electrones, quedando únicamente el núcleo atómico desnudo. Bajo las tremendas presiones que reinan en el interior de una estrella, los electrones y núcleos se pueden

comprimir en un volumen mucho más reducido que el que habrían ocupado los átomos intactos. Y a medida que este volumen decrece, la densidad aumenta enormemente. Así pues esta materia se halla estrujada a densidades descomunales. Por ejemplo Sirius B, la estrella más brillante vista desde la Tierra, tiene el volumen de Urano y la masa del Sol; en consecuencia su densidad debe de ser unas 125 mil veces superior a la del Sol y unas 8 mil veces a la del platino, $\delta_{Pt} = 21,5 \text{ g/cm}^3$. Si por algún medio pudiéramos traer un troci-

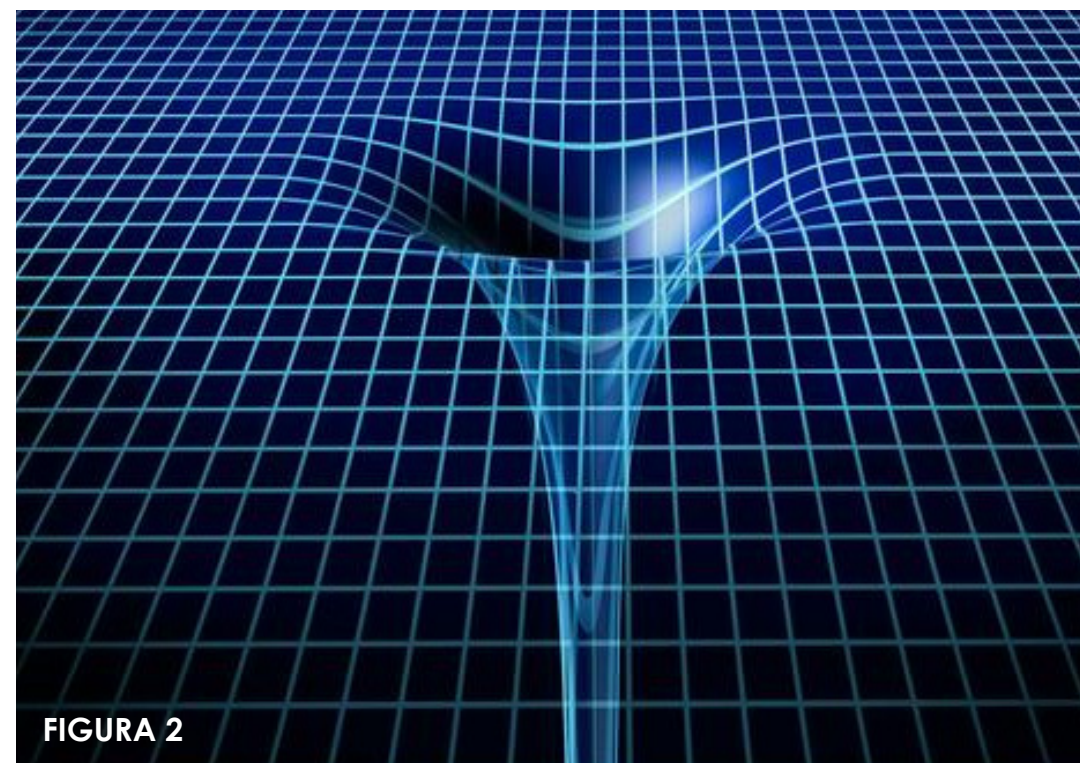


FIGURA 2

FIGURA 3



AGUJERO NEGRO

to, esto es 1 cm^3 del material de Sirius B, éste pesaría unos 200 kg. Las estrellas denominadas enanas blancas o las estrellas de neutrones son aún más superdensas y sus gravedades llegan a ser inmensos sumideros capaces de desviar la luz, y producir sobre la materia que cae bajo su acción un movimiento espiral intenso, parecido al movimiento del agua cuando se vacía una bañera, capaz de adquirir temperaturas de miles de grados centígrados, emitiendo rayos X. El extremo de este tipo de estrellas lo forman los denominados

agujeros negros; verdaderas singularidades del Universo (ver figura 2), predichas por la teoría de la Relatividad General de Einstein. En un agujero negro, la concentración de masa es tan elevada y su gravedad es de tal magnitud que ninguna partícula, ni siquiera la luz, puede escapar de ella (ver figura 3).

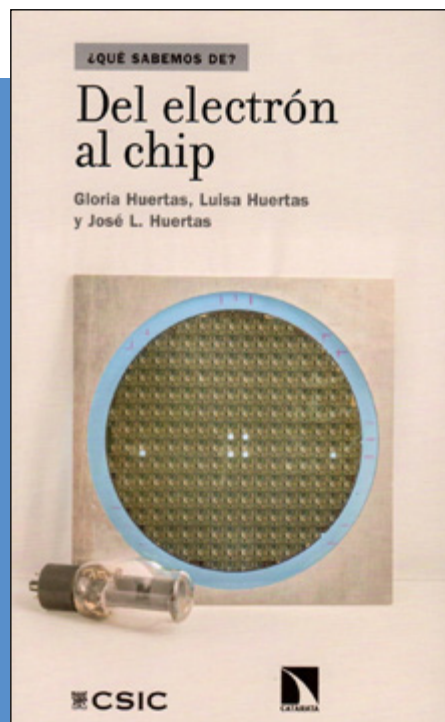
La gravedad es una de las cuatro interacciones fundamentales observadas en la naturaleza. Es la causante de los movimientos a gran escala que se observan en el Universo. A escala cos-

mológica es la interacción dominante, pues gobierna la mayoría de los fenómenos que se dan en ella. Las otras tres interacciones fundamentales son predominantes a escalas más pequeñas: dos de estas interacciones, la nuclear débil y la nuclear fuerte, son importantes sólo a escala sub atómica, y la tercera es la electromagnética que explica el resto de los fenómenos.

El trabajo de físicos contemporáneos como S. Weinberg, A. Salam, H. Georgi, S. Lee-Glashow entre muchos otros permitieron la unificación de las leyes que gobiernan estas tres interacciones, Teoría de la Gran Unificación de Campos.

La cuarta, la gravedad ¡se resiste!, pero el esfuerzo y la dinámica de los grupos de investigación punteros, que generan novedosas y controvertidas teorías, por ejemplo la de cuerdas y supercuerdas, es enorme porque el reto apasionante de unificar la gravedad a las otras tres interacciones entra en la vanguardia de la investigación científica básica o fundamental que toca las fronteras del conocimiento humano.

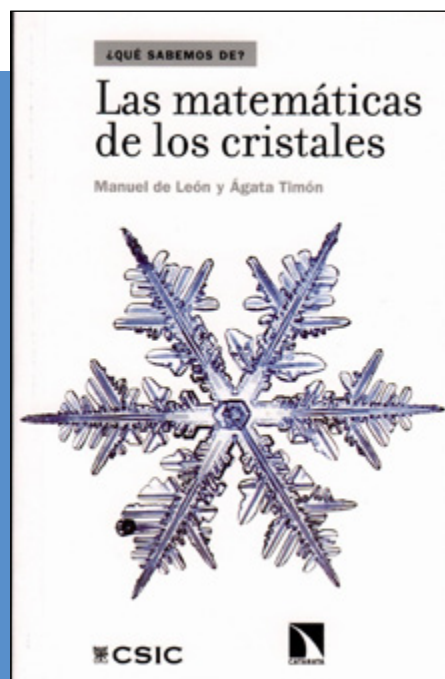
LECTURA RECOMENDADA



Del electrón al chip

AUTORES: Gloria Huertas, Luisa Huertas y J. L. Huertas.

EDITORIAL: Catarata.



Matemáticas de los cristales

AUTORES: Manuel de León y Ágata Timón.

EDITORIAL: Catarata.

OS
S
O
P
N
S

INTERNACIONAL

11-12-13 DE FEBRERO

NATURALEZA HUMANA 2.0: WEB, ANROPOTECNIAS, NATURALIZACIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD

Organizan

CÁTEDRA DE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y RELIGIÓN
ARISTOS CAMPOS MUNDUS

Patrocinan

Fundación Iberdrola, Fundación Endesa
y Fundación Talgo

Colaboran

Universitat Ramon Llul
Universidad de Deusto

AMPLÍE INFORMACIÓN EN ESTE ENLACE
www.upcomillas.es/naturalezahumana

ALONSO DE SANTOS

Dramaturgo, director escénico, escritor y guionista

“LAS OBRAS DE TEATRO SON UN REFLEJO DE LA EVOLUCIÓN DE LA HISTORIA DEL MUNDO”

Por **CAMINO CAÑÓN LOYES**

AFABLE, cercano, generoso en su tiempo, magnánimo en su palabra, conversador acostumbrado a regalar su pensamiento sobre el arte y sobre el teatro en particular. Disfrutamos de una tarde inolvidable en su casa de Madrid, que la revista *Crítica* comparte con sus lectores.

En manos del enemigo es el título de la última obra estrenada en Madrid este mes de noviembre en el Teatro Galileo. Alonso de Santos dice de ella que esta obra ejemplifica lo que es “uno de los misterios de la escritura: los procesos temporales del escritor”. Y confiesa también que “le apasionan las relaciones entre personajes en un entorno cerrado, su desarrollo, su culminación”. En definitiva, una obra en la que el autor y los actores que encarnan los persona-

‘En manos del enemigo’ es el título de su última obra estrenada. Alonso de Santos dice de ella que esta obra ejemplifica lo que es “uno de los misterios de la escritura: los procesos temporales del escritor

jes, muestran y hacer sentir los misterios de la vida y el modo cómo el entorno condiciona el proceso de la relación humana.

Conversando, Alonso de Santos nos desvela los entronques filosóficos de su trabajo de creación. Familiar-

zado con el modo de mirar de la razón poética, busca en autores como Ortega, María Zambrano, Grassi o el propio Kant, fundamentos para su trabajo de creación. El artista, aclara, no debe racionalizar, pero necesita pensamiento. El Logos, el Ethos y el Pathos se dan la mano en los procesos de creación, pero es el tercero el que privilegia el arte. Shakespeare pone en labios de Hamlet esa convicción: “Más cosas hay en el cielo y la tierra, Horacio, que las que se sueñan en tu filosofía”. [I.5.166-7] El Ethos se muestra en argumentos cargados de historias, de metáforas, de anécdotas que son contadas con pasión y resuenan en el corazón de quien escucha. Un sonido que viene teñido de los colores de la emoción y abre a realidades impensadas.

Camino Cañón: ¿Qué se busca con las obras de arte?

Alonso de Santos: Las obras de ficción están hechas para provocar admiración, sin que se sepa muy bien dar razón de lo que ha sucedido. Lo expresó con precisión Cervantes en una de las andanzas de D. Quijote: "Cuando el canónigo oyó hablar al preso y al libre en semejante estilo, estuvo por hacerse la cruz, de admirado, y no podía saber lo que le había acontecido; y en la misma admiración cayeron todos los que con él venían". (I, cap. 47). Pero el teatro que tiene mucho de eso, tiene también algo más sensual, más carnal, tiene necesidad de comunicar al espectador y con pedagogía hacerle sencillo y comprensible lo que es humano.

El arte no es democrático y no tiene por meta educar. Exige un compromiso del que mira y no está al alcance de todas las mentes y de todas las sensibilidades. Tiene que estar al alcance de todos, pero no es para todos, no todos quieren llegar. La arquitectura y la escultura gusta a todos, la pintura es sin embargo más compleja. El teatro es a la vez expresivo y significativo. Los grandes clásicos tenían la virtud de dar ambas cosas. La música no es así, la poesía tampoco, pero el teatro sí. Y

el teatro comparte esto con el cine y la novela el ser a la vez arte y entretenimiento. Un servicio del teatro fácilmente reconocible es su capacidad para evitar el aburrimiento y contribuir así a aminorar la melancolía.

C. C.: ¿Y el entronque del teatro con la historia humana, con el núcleo mismo de lo humano?

A. S.: Las obras de teatro son un reflejo de la evolución de la historia del mundo. Uno de los filósofos de la ciencia más conocidos del siglo XX, Karl Popper, repetía que la ciencia nace del mito. En el caso del teatro, el mito está siempre presente en el núcleo de la obra. Actúa en el mundo de la fantasía para dar forma a lo informe, para dar voz al silencio, para hacer humano lo inhumano, para mostrar lo que no puede ser dicho. El arte va orientado a sacar forma del caos, a hacer emerger el orden que alienta en el cosmos. Y esto lo hace con los ropajes de la cultura en cada lugar y tiempo. Las tragedias griegas o los grandes clásicos se recrean continuamente para leer y captar las claves humanas de las situaciones cambiantes. Las obras de nueva creación sacan a la luz los códigos que el mito encierra y los desvelan en problemáticas y formas que agradan a la sensibili-



Una trayectoria ejemplar

Vallisoletano de nacimiento, vive en Madrid desde 1959, ciudad donde se licenció en Ciencias de la Información (Imagen), Filosofía y Letras (Psicología), y cursó estudios teatrales en el Teatro Estudio de Madrid. Inició carrera teatral en 1964 en los grupos de Teatro Independiente, donde trabajó como actor, director y dramaturgo. Ha sido director de la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid y director de la Compañía Nacional de Teatro Clásico.

Es autor de más de 30 obras, entre las que destacan: *Bajarse al moro*, *La estanquera de Vallecas* y *Salvajes* (las tres llevadas al cine), *¡Viva el duque, nuestro dueño!*, *El álbum familiar*, *Pares y Nines*, *Fuera de quicio*, *Trampa para pájaros*, *Dígaselo con valium*, *La sombra del Teno*, *Yonquis y yanquis*, *Un hombre de suerte*, *Cuadros de humor y amor al fresco*, *La cena de los generales*, *10 euros la copa*, *Los conserjes de San Felipe*...

Alonso de Santos ha realizado versiones de medio centenar de obras de autores como Plauto, Moreto, Aristófanes, Molière, Shakespeare o Calderón, y versiones libres para teatro de las novelas: *El Buscón* de Quevedo, y *Yo,*

Claudio, de Robert Graves; y ha escrito guiones de cine, series de televisión, novelas... También ha publicado los libros de teoría teatral: *La escritura dramática* (Madrid. Ed. Castalia, 1998) y *Manual de teoría y práctica teatral* (Madrid. Ed. Castalia, 2007). Y su *Obra Teatral*, en dos tomos, (Ed. Castalia, Madrid 2008).

En su extensa trayectoria ha tenido tiempo de dirigir más de una treintena de obras de autores como B. Brecht, Aristófanes, Synge, Pío Baroja, Valle Inclán, Plauto, Shakespeare, Arniches, Calderón, Lope de Vega..., así como varios de sus propios textos.

Sus estanterías están repletas de galardones, como el Premio Nacional de Teatro, Tirso de Molina, Mayte, Rojas Zorrilla, Aguilar, Baco de Andalucía, Ciudad de Valladolid, Medalla de Oro de Teatro de Valladolid, Asociación Espectadores de Alicante, Ciudad de Cazorla, Muestra de Autores Contemporáneos de Alicante, Premio Max, y Premio Castilla y León de las de las Letras 2009, etc.

Alonso de Santos donó en 2013 a la Fundación Jorge Guillén su extenso fondo documental.



dad de las generaciones que se van sucediendo. El teatro muestra el conflicto del vivir. Si no hay conflicto, te aburres. Los grandes argumentos esconden un debate mítico y entroncan así con la humanidad. Por eso te enganchan, porque esconden ecos míticos que están sin resolver. Muchos desearían que el vuelo de su vida fuera como el de la pa-loma kantiana en el espacio de la razón pura, un vuelo sin rozamiento, pero vivir sólo es posible en un espacio cargado de ansias y limitaciones, cargado de conflictos, de perplejidades, de asombros cuando emerge la zona del Misterio...

Cada cual da sus pequeñas soluciones, no para resolver los grandes conflictos, sino para poder vivir con ellos. Y los errores que cometemos no los comprendemos fácilmente como eslabones en una cadena de causas y efectos, porque la vida es larga. Pero en el teatro se ve el resultado de nuestras acciones inmediatamente, en el tercer acto. Antes has podido ver cómo te has dejado llevar por esas fuerzas internas como la ambición, la crueldad,... Así en el *Auto Sacramental*, esto se te presenta y te cuestiona, porque lo que allí es cielo o infierno, al verlo encuentras que hoy puede ser aquí: defraudadores, abusadores,... En las tragedias, la maldición

por ejemplo, de acostarse con su madre o de matar al padre, hace emerger el mito de manera confusa, porque el mito es así, sus fronteras son difusas, pero la fuerza de evocar los hondones de lo humano está ahí.

C. C.: ¿Cómo es el amor del artista por su arte?

A. S.: A los artistas, más que amar el resultado de su arte, les caracteriza el amor a sus materiales y para amarlos hay que conocerlos bien. Los au-

“Los autores amamos las palabras. Acariciar, trabajar las palabras es el modo de hacer emerger las palabras mágicas, llenas de vida, que arrancan efectos en quien las escucha”

tores amamos las palabras. Acariciar, trabajar las palabras es el modo de hacer emerger las palabras mágicas, llenas de vida, que arrancan efectos en quien las escucha: si están gozosos, alegría, si están sufriendo identificación, a veces consuelo.... Ama los materiales y el muro será tras-

pasado, las palabras, que estaban detrás, aparecen cargadas de posibilidades. Las palabras crean realidad, eso es verdad, pero el arte es realizar las tareas en la tierra, en la realidad, al modo como el labrador trabaja la tierra y la fecunda. Las grandes obras están hechas así.

C. C.: ¿Hay alguna pregunta especialmente repetida en su oficio de director?

A. S.: La pregunta que más me han hecho en la vida es: “¿valgo para artista?”. La clave para encontrar la respuesta es si se da o no la facilidad, el reconocimiento de un don. Así, vale para cantar el que canta espontáneamente, para escribir, el que escribe sin parar,... Formarse para ejecutar cuesta esfuerzo. Los actores tienen que ser muy fuertes y psíquicamente un poco fríos, pues tienen que tener material dramático para mostrar los límites de la vida en un espacio-tiempo concentrado. La vida sin rutina, eso es el escenario y, la emoción siempre actuante, siempre concentrada.

Nos despedimos con ese gusto por haber compartido en su entorno familiar una tarde afable e intensa. Y nos vamos con la gratitud de quien ha encontrado la casa abierta y el pensamiento grávido mostrando su fuerza creadora, sanadora, imprevisible.

ORA TERZA

PAGINA 29

REFLEXIONES TRAS EL SÍNODO DE LA FAMILIA

Por CARMEN PEÑA GARCÍA



EL 21 de octubre de 2015 finalizó la Asamblea ordinaria del Sínodo sobre la Familia convocado por el papa Francisco, con la aprobación de un documento final que recoge el fruto de los trabajos sinodales. Concluye así un largo camino sinodal de dos años, que ha puesto en marcha una importante dinámica de reflexión eclesial sobre la familia que ha tenido una repercusión notable y que culminará con la redacción, por parte del Papa, de una exhortación apostólica en la que el Pontífice, tras la escucha de los padres sinodales, fijará los principios magisteriales y las líneas pastorales más adecuadas para responder a los desafíos y necesidades de la familia en el contexto actual.

En espera de este documento pontificio, puede decirse ya que este Sínodo ha constituido un acontecimiento eclesial significativo y de honda repercusión, que ha reavivado el interés sobre un tema de enorme trascendencia en la vida de las personas y de las comunidades cristianas. De hecho, las cuestiones, propuestas e incluso debates suscitados por esta dinámica sinodal –no sólo en las Asambleas, sino también todo el trabajo elaborado *entre sínodos*, con la invitación a todos los

fieles a responder a los cuestionarios planteados– han generado una importante revitalización de la temática y de la perspectiva familiar, tanto entre especialistas y responsables y agentes de pastoral, como a nivel de asociaciones, movimientos y parroquias, poniendo a la familia en el centro de la reflexión eclesial.

No cabe olvidar, sin embargo, que, más que un Sínodo sobre la Familia, estamos ante un *Sínodo sobre la Iglesia y su actividad pastoral en relación con las familias*. El Sínodo ha sido una llamada a toda la Iglesia para que, desde la mirada amorosa y la escucha atenta a la realidad, anhelos y necesidades de las familias hoy, haga una reflexión y revisión profunda y autocrítica su propia praxis pastoral. La pretensión sinodal no era tanto hacer un juicio –de algún modo externo– sobre la situación o estado de la familia hoy, cuanto valorar y revisar de qué modo y por qué vías podría la Iglesia, a través de todos sus agentes –con las mismas familias como primeros sujetos de pastoral– cumplir mejor su función salvífica y evangelizadora. Esto ha llevado a elaborar propuestas de revisión intraeclesial de la propia actuación, que abarcan desde el lenguaje y el

modo en que se propone el mensaje hasta las formas en que desarrolla el acompañamiento pastoral de los fieles, en sus concretas situaciones familiares. Fruto, por consiguiente, de los trabajos sinodales, queda una fuerte llamada a la *revisión de la actuación pastoral* en estas materias, lo que previsiblemente llevará a una revitalización de la pastoral familiar en la vida de la Iglesia.

La lectura del documento final invita a una reflexión y replanteamiento sobre los diversos cauces de actuación en esta materia, valorando de qué modo podría actuar, desde diversos ámbitos, en apoyo de las familias y de una mejor trasmisión del mensaje evangélico. Sin pretensión de ser exhaustivos, pues el documento es amplio y toca numerosas cuestiones de interés, algunos elementos abiertos a la reflexión serían los siguientes:

● **Denuncia social y compromiso por la justicia:** junto con la denuncia de algunos elementos culturales –hedonistas e individualistas– peligrosos para la estabilidad familiar, el Sínodo ha puesto el foco en aquellas injusticias socio-económicas y de abuso y explotación de las personas (situaciones de pobreza y de guerra, de migración forzosa, explotación sexual de mujeres y niños, violencia machista, leyes laborales injustas que dificultan la vida familiar, etc...)



que hieren profundamente a las familias y a la sociedad. No cabe dejar de lado, sin embargo, que el compromiso eclesial con la justicia no se agota en la denuncia profética o en el remedio asistencial ante muchas de estas situaciones, sino que deberá intentar promover, en la medida de lo posible, vías para restaurar la justicia y el equilibrio social, para lograr unas leyes adecuadas de protección a la familia y a la infancia, de promoción de todas las personas, etc.

● **Promoción de la dignidad de la mujer**, que debe ser defendida en muchos contextos culturales adversos, removiendo discriminaciones injustas y violencias de todo tipo. La Iglesia tiene un papel importante que jugar en este tema, animando el Sínodo también a una revalorización de su papel *dentro de la vida eclesial*, de modo que se amplie su presencia y responsabilidad tanto en el ámbito de la toma de decisiones, como en la participación en el gobierno de algunas instituciones, e incluso con una mayor implicación en la formación de los sacerdotes, destacando el documento la relevancia de la presencia femenina y familiar en la formación de los seminaristas.

● **Reformulación y revalorización de los papeles del varón y la mujer en la vida**



familiar: siendo indudable el papel determinante de la mujer en la familia, el Sínodo ha introducido también una reflexión sobre el papel del varón, destacando la importancia de su implicación en la vida familiar y en la educación de los hijos, y la llamada evangélica a la reciprocidad conyugal, a una radical donación de sí mismo al otro, en el respeto y el amor mutuo. El establecimiento de nuevas relaciones, más paritarias, entre los miembros de la pareja, y la mayor vinculación afectiva e implicación de los varones en la educación de los hijos constituye un reto, pero es también una de las luces de la familia actual.

● **Importancia del desarrollo afectivo y emocional en la formación de los jóvenes y de las parejas**, evitando fomentar el individualismo egoísta o vivencias poco integradas y deshumanizantes de los afectos y la sexualidad. La llamada profunda de toda persona al amor, a la entrega de sí, a amar y ser amado, se experimenta, aprende y vive de modo preferente en la propia familia, espacio pedagógico primario, pero hay también un amplio campo de trabajo educativo y de formación en la afectividad y en valores, de modo que los jóvenes vayan creciendo como personas en relación con otras; el papel de la escuela, parroquias, asociaciones, movimientos y

agentes de pastoral juvenil en esta formación integral de los jóvenes será de gran importancia para su crecimiento personal y para la futura constitución de relaciones afectivas y familiares sólidas.

● **Centralidad del amor en la vida familiar y matrimonial, a imagen del amor del Dios trinitario.** La familia aparece como icono del Dios amor, del Dios Trinidad fuente inagotable de amor mutuo. Si el varón y la mujer, en sí mismos y en su mutua relación, son imagen de Dios, la familia, comunión de amor, es imagen excelente de la Trinidad; desde esta revalorización teológica de la familia misma –no sólo del matrimonio– puede afirmarse que, pese a sus debilidades y dificultades, toda familia es en sí misma –y está llamada a ser cada vez en mayor plenitud– imagen de Dios, un ámbito privilegiado de amor y cuidado mutuo, que presenta un carácter sacro e inviolable. Desde una perspectiva teológica, esta fundamentación trinitaria de la familia complementa a la perfección la concepción de la familia como Iglesia doméstica y redimensiona la centralidad del amor en la realidad familiar.

● **Belleza de la vocación matrimonial y familiar, y necesaria renovación del lenguaje:** frente a las tentaciones individualistas de

nuestra sociedad, un reto pastoral de primer orden es lograr hacer visible la belleza de la vocación matrimonial y familiar, que responde a los deseos profundos de la persona humana. Más que elaborados discursos doctrinales, esto exigirá el testimonio y la implicación misionera de las mismas familias cristianas, que, con su misma vida, pongan de manifiesto con sencillez y de modo creíble dicha belleza, pues *la belleza no se explica, se muestra*. Pero, junto con esto, será también necesaria una *renovación del lenguaje*, que permita desarrollar un anuncio del mensaje evangélico sobre el amor familiar y matrimonial que resulte *significativo* para las personas y, sobre todo, para los jóvenes de hoy.

● **Planteamiento vocacional de la opción matrimonial y familiar:** el matrimonio cristiano es una verdadera llamada de Dios que exige atento discernimiento, por lo que conviene insertar esa decisión en una vida de fe y de experiencia eclesial, y en un proceso formativo y vocacional –personal y de pareja– adecuado, que permita una decisión madura, a nivel humano y religioso. Esto exigirá creatividad para elaborar caminos formativos que permitan una mayor preparación en el ámbito eclesial de



la opción matrimonial, pues los actuales cursos prematrimoniales aparecen como insuficientes; la vocación matrimonial es una vocación muy bella y enriquecedora, pero sería y exigente, que presenta además la complejidad de involucrar a dos personas, con sus peculiares vivencias de fe, con sus momentos y ritmos distintos, etc.

● **Prevención de la ruptura conyugal:** dada la creciente inestabilidad de la conviven-

cia conyugal, se hace necesario buscar cauces efectivos de actuación pastoral para el acompañamiento y protección de la estabilidad del matrimonio y las familias, sin esperar a que las dificultades o el distanciamiento sea ya irreversible. Es toda la comunidad cristiana, *familia de familias*, quienes están llamados a este acompañamiento pastoral de los esposos durante toda la vida conyugal, caminando junto con la pareja, compartiendo su descubrimiento de la

belleza de la vocación matrimonial, ayudándoles a superar un posible *ensimismamiento* dañino para la pareja y la familia, y sosteniéndoles en los momentos de prueba; pero, junto con esto, será también conveniente fomentar vías de mediación y de resolución de conflictos en el seno de la pareja y de la familia, que puedan contribuir a evitar que los problemas y tensiones cotidianos o incluso extraordinarios den lugar a rupturas definitivas.

● **El arte del acompañamiento y el necesario discernimiento de las diversas situaciones:** respecto a las situaciones complejas, y de modo muy especial respecto a la pastoral de los divorciados vueltos a casar, el Sínodo invita a un acompañar paciente y a un *cuidado amoroso* de la persona concreta, hecho desde la escucha respetuosa y sanadora, siendo ser testigos del amor y del perdón, así como también un atento *discernimiento* de las diversas situaciones, muy variadas, acompañando al sujeto a tomar conciencia de su situación delante de Dios, puesto que la responsabilidad de la persona ante determinadas acciones o decisiones no es la misma en todos los casos. Respecto a los divorciados vueltos a casar, la verificación de la posible nulidad del primer matrimonio aparece como una vía a tomar en consideración; el papa Francisco ha modificado la regulación de los procesos de nulidad para hacerlos más ágiles y accesibles para los fieles, pero esto exige la preparación en las diócesis de un personal suficiente, clérigos y laicos, dedicados preferentemente a este servicio eclesial, que puedan ofrecer un servicio de orientación, consejo y mediación ligado a la pastoral familiar.

En definitiva, los documentos finales emanados del Sínodo de los Obispos, en espera de la definitiva exhortación apostólica del papa Francisco, abren amplias y variadas vías de trabajo en bien de las familias, vías que atañen al ámbito educativo, a la formación en valores y en la afectividad, al trabajo social, a la actividad política y legislativa en pro de leyes beneficiosas para la familia, a la orientación y mediación familiar en su sentido más amplio, al acompañamiento pastoral a las familias y de las familias, a la formación de formadores y agentes de pastoral, a la profundización teológica y canónica en algunas cuestiones doctrinalmente delicadas, al discernimiento cuidadoso de las situaciones, etc.

Desarrollar con creatividad, prudencia y sentido eclesial –que no excluye de suyo la profesionalización, necesaria o conveniente en algunos casos– cauces de actuación que ayuden a aplicar y hacer realidad las sugerencias sinodales en los diversos contextos, ateniendo a las necesidades y circunstancias concretas, constituye un importante reto en este periodo postsinodal.

REDES SOCIALES, IDENTIDAD Y EDUCACIÓN

Asistimos a un cambio de época vertiginoso, en el que conceptos como cibercultura; sociedad aumentada e individuos hiperconectados; la identidad en el ciberespacio o gestión de identidad digital se convierten en un reto educativo.

Por M^a ANGELES MARÍN

CAMBIO de época.

Somos protagonistas de un momento excepcional en la historia de la humanidad, que nos permite plantear, a pesar de nuestra inevitable ausencia de perspectiva, la idea de que nos encontramos en el inicio de un nuevo periodo histórico. Vivimos en una época de crecimientos acelerados, de obsolescencia inmediata de cualquier novedad, que Lipovetsky denomina *Tiempos Hipermodernos* y que también podríamos llamar *tiempos exponenciales*. En realidad, estamos asistiendo a un verdadero cambio de época, en el cual, como en toda transformación, hay riesgos y oportunidades en muy distintos ámbitos. La inmediatez y la falta de esquemas conceptuales con los que analizar las situaciones del presente nos ocasionan incertidumbres sobre el futuro. Una de las características de los procesos de digitalización, en el momento presente, es que afectan no solo a los sistemas de acceso e intercambio de información, sino también a las relaciones intersubjetivas y a la comunicación interpersonal. Las tecnologías digitales configuran un nuevo espacio público, nuevas formas de sociabilidad, nuevas formas de intercambios simbólicos con los otros y nuevos modos de ser sujetos.

Las tecnologías digitales configuran, no sólo un nuevo espacio público, nuevas formas de sociabilidad, nuevas formas de intercambios simbólicos con los otros y nuevos modos de ser sujetos, sino que posibilitan nuevas adscripciones identitarias.

Las tecnologías de la información y la comunicación no son únicamente instrumentos o medios a través de los cuales se difunde la cultura, sino que se convierten, ellas mismas, en una nueva forma de crear cultura. Ello trae aparejadas transformaciones en el modo

Las tecnologías de la información y la comunicación no son únicamente instrumentos o medios a través de los cuales se difunde la cultura, sino que se convierten, ellas mismas, en una nueva forma de crear cultura.

como nos representamos el mundo, sus posibilidades, las fronteras, el espacio, el tiempo: estructura los imaginarios personales y sociales.

No es exagerado afirmar que la cultura actual en los países desarrollados es una cultura de la inmediatez, de estar a la última, de la innovación por la innovación, de la acumulación de estímulos, del disfrute instantáneo con lo que esté más a mano, del gran cambio en las formas de comunicación interpersonal, etc. Por eso, tampoco es de extrañar que muchos

adultos, padres y madres incluidos, se hayan instalado ya en esa misma plaza pública cuya entrada les ha facilitado el *smartphone* y que algunos de ellos estén igual de enganchados o más que sus hijos adolescentes.

La cibercultura. Las formas de relacionarse se encuentran en constante cambio. Ahora el teléfono móvil, la PDA, los chats, los juegos en línea, la mensajería instantánea, los blogs y las web, entre otros, configuran una nueva idea de cultura que corresponde a la tecnolo-

gización actual del mundo: la cibercultura o cultura tecnológica. Tal cultura conlleva nuevos conocimientos, nuevas maneras de ver el mundo, nuevas pautas de comportamiento, nuevos lenguajes y nuevas herramientas que inciden en todos los ámbitos de nuestras vidas.

Lévy plantea el término cibercultura como representativo de la tercera era de la comunicación, en la que se configura un lenguaje todavía más universal que el alfabeto: el lenguaje digital. Una era posterior a las de la oralidad y la escritura, en la cual la interactividad, la conectividad y la hipertextualidad son sus tres grandes rasgos característicos. Hablar sobre la cibercultura resulta crucial para comprender de qué modo están afectando las nuevas tecnologías a la sociedad actual y sus individuos.

La sociedad aumentada y el individuo hiperconectado. El nuevo contexto tecnológico de hiperconexión nos está cambiando la vida cotidiana, así como nuestra forma de concebir el espacio y el tiempo: la manera en la que nos comunicamos, nos divertimos, nos formamos, hacemos gestiones burocráticas, cuidamos de nuestra salud, viajamos... La transformación actual tiene que ver, sobre todo,



en cómo influyen los medios tecnológicos en la comunicación. Hasta la aparición de Internet, las posibilidades de comunicación eran o bien *uno a uno* (teléfono, correo postal, telégrafo), o bien *uno a todos*, en esta categoría podríamos incluir el libro, la prensa escrita, la radio o la televisión. Con la aparición de Internet se da un cambio fundamental, la comunicación fluye de *todos a todos*, Internet amplía, cuantitativa y cualitativamente la sociabilidad.

Esta sociabilidad virtual basada en términos dialógicos que no de visibilidad, constituye el nuevo espacio en dónde se construyen y se transforman las formas de la sociabilidad y la negociación del yo. Afecta también a las condiciones en que se desarrolla el sentido de pertenencia del sujeto a un determinado grupo humano. Tradicionalmente, los lazos de pertenencia estuvieron ligados al hecho de compartir un espacio y un conjunto de acontecimientos comunes transmitidos de forma oral y, posteriormente, alterados por la irrupción de los Medios de Comunicación de Masas que dotaron de un universo simbólico de referencia común a los grupos sociales (nuestra historia reciente está escrita a partir de las imágenes de los grandes acontecimientos que han marcado el curso de la so-

ciudad contemporánea: la caída del muro de Berlín, los atentados de las Torres Gemelas de Nueva York, la crisis económica global, o los actuales movimientos de refugiados, por ejemplo). En la actualidad, dichos lazos aparecen, además, vinculados a contactos efímeros y relaciones transitorias generadas a partir de las relaciones virtuales que vinculan a los internautas.

La hiperconexión se ha convertido ya en un aspecto fundamental de nuestra existencia como individuos y como ciudadanos y, en consecuencia, en un aspecto clave de la educación en un sentido amplio. Con la irrupción de la interconexión y de las redes sociales en Internet, vivimos un cambio de paradigma y la evolución hacia un nuevo tipo de individuo, que podríamos llamar *individuo hiperconectado*, con unas transformaciones importantes en su proceso de socialización, desarrollo cognitivo, proceso de individualización y desarrollo moral.

El nuevo individuo conectado pertenece cada vez más, a grupos, comunidades, formas de interacción social distintas, mostrando niveles de vinculación mucho más débiles con cada una de ellas. Los resultados de diversas investigaciones indican que Internet apoya y refuerza la variedad de lazos sociales



“Con la irrupción de la interconexión y de las redes sociales, vivimos un cambio de paradigma y la evolución hacia un nuevo tipo de individuo, que podríamos llamar individuo hiperconectado”

fuerzas, débiles, instrumentales, emocionales, sociales, afiliativos o cualquiera de los que se producen en el mundo físico. De hecho, hoy las relaciones no se mantienen solo a través de las interacciones *online*, sino que se sustentan en una combinación de interacciones *on* y *offline*.

La identidad en el ciberespacio. Las identidades sociales que se fueron conformando en la sociedad industrial: corporativas, de clase social, se están disolviendo rápidamente. Las sociedades modernas industriales se caracterizaron por las culturas *letradas* –atadas estructuralmente al territorio y a la lengua-. En nuestra sociedad actual, sin embargo, internet propicia la creación de nuevas culturas que permiten a las personas, nuevas formas de construir y expresar la identidad. Estas nue-

vas formas de expresión de la identidad se manifiestan especialmente en la juventud.

Estar en el ciberespacio significa tener una representación de uno mismo, real o ficticia, una identidad digital que se va construyendo a partir de la propia actividad en Internet y de la actividad de los demás. Una parte cada vez más importante de nuestra identidad reside en el mundo virtual.

Toda actividad que genera un individuo en la red constituye su visibilidad, que puede ser positiva o negativa. Esta visibilidad es tanto autoconstruida como fruto de referencias o comentarios de terceros. La construcción de la identidad digital está ineludiblemente ligada al desarrollo de habilidades tecnológicas, informacionales y a una actitud activa en la red, participativa, abierta y colaborativa.

Las redes sociales constituyen un espacio de interacción para mostrarse ante los demás, ver al otro, darse a conocer, comentar y desarrollar nuevas prácticas sociales.

En las comunidades virtuales, del mismo modo que en los grupos en los que los individuos participan *cara a cara*, existe un código de interacción que los miembros deben respetar para

mantener unida a la comunidad. En las redes sociales, no existen límites territoriales estáticos pero sí que existe un sentido de pertenencia. La identidad digital permite la relación con otros en Internet, una comunidad con sus propias reglas. La socialización en el mundo virtual es tan importante como la socialización en el mundo físico. En Internet también se generan relaciones de confianza, de poder y también se visibiliza la lealtad o deslealtad.

La construcción de la identidad digital, de igual modo que la construcción de la identidad física, está sujeta al reconocimiento de los otros y a la participación en espacios sociales. En estos espacios se determina la reputación, la valoración y la credibilidad; la participación social dibuja la identidad y la reputación, ya sea de forma positiva o negativa. La autoridad y el estatus no se consiguen por jerarquía, sino por la capacidad de estar conectado de forma interactiva con otras personas, es decir, recibiendo y emitiendo mensajes interesantes para los demás.

La gestión de la identidad digital: un nuevo reto educativo.

Se define como la habilidad de gestionar con éxito la propia visibilidad, reputación y privacidad en la red como un componente inseparable

y fundamental del conjunto de habilidades digitales, las cuales se han convertido en fundamentales para vivir en una sociedad hiperconectada.

Escribía Gabriel García Márquez que todos tenemos

Debemos ser conscientes de que en la red somos públicos por defecto y que a partir de esa posición definimos nuestra privacidad: vivimos en público y elegimos qué parte de nuestras vidas mantener en privado. Público es el nuevo valor por defecto.



tres vidas: la pública, la privada y la secreta. Y podríamos decir que cada vez son más difusos los límites entre ellas. La privacidad es, sin duda, la gran perjudicada, y si antes decidíamos qué aspectos de nuestra privacidad convertíamos en públicos, ahora, debemos decidir qué preservar, y trabajar de forma activa para lograrlo.

Es interesante diferenciar, entre el tipo de problemas relacionados con la privacidad en el mundo físico y en el virtual. En éste último los problemas causados por el bullying o la difamación, son más graves o se vivencian de forma más perjudicial porque se producen cuatro agravantes: la persistencia (lo que se postea puede du-

rar para siempre), la buscabilidad (puedes buscar sobre cualquiera y encontrar su cuerpo digital), la replicabilidad (puedes copiar y pegar información de un contexto a otro) y las audiencias invisibles (nunca sabes cuál será el alcance de un mensaje,

las relaciones en Internet es imprescindible para continuar viviendo en la era de la sociedad de la información. La educación debe ofrecer los medios, entornos y procesos que permitan desarrollar unas competencias más allá de las comunicativas.

al que los otros publican sobre nosotros, y que pueden influir en nuestra reputación digital.

Sin embargo la tarea educativa va más allá de una educación tecnológica o en competencias digitales, ha de incluir una educación en valores. Internet y las redes sociales, son poderosas herramientas que permiten organizar con ellas, desde las protestas más violentas a las manifestaciones más pacíficas. Esta educación en valores debe concienciar acerca del entendimiento de las posibles consecuencias de los actos para sí mismo y para otros. También potenciar el desarrollo de habilidades cognitivas y sociales, tales como, toma de perspectiva, pensamiento crítico y estadístico, orientación al futuro y conexión entre acciones y consecuencias.

Otra de las tareas importantes que debe afrontar la educación es la de educar en el silencio y en la soledad. Los dispositivos móviles están significando en gran medida, que no vamos a volver a estar solos nunca más. Tal vez se debería añadir a las competencias fundamentales para la sociedad digital la educación de la soledad, necesaria para el desarrollo y el equilibrio personal.

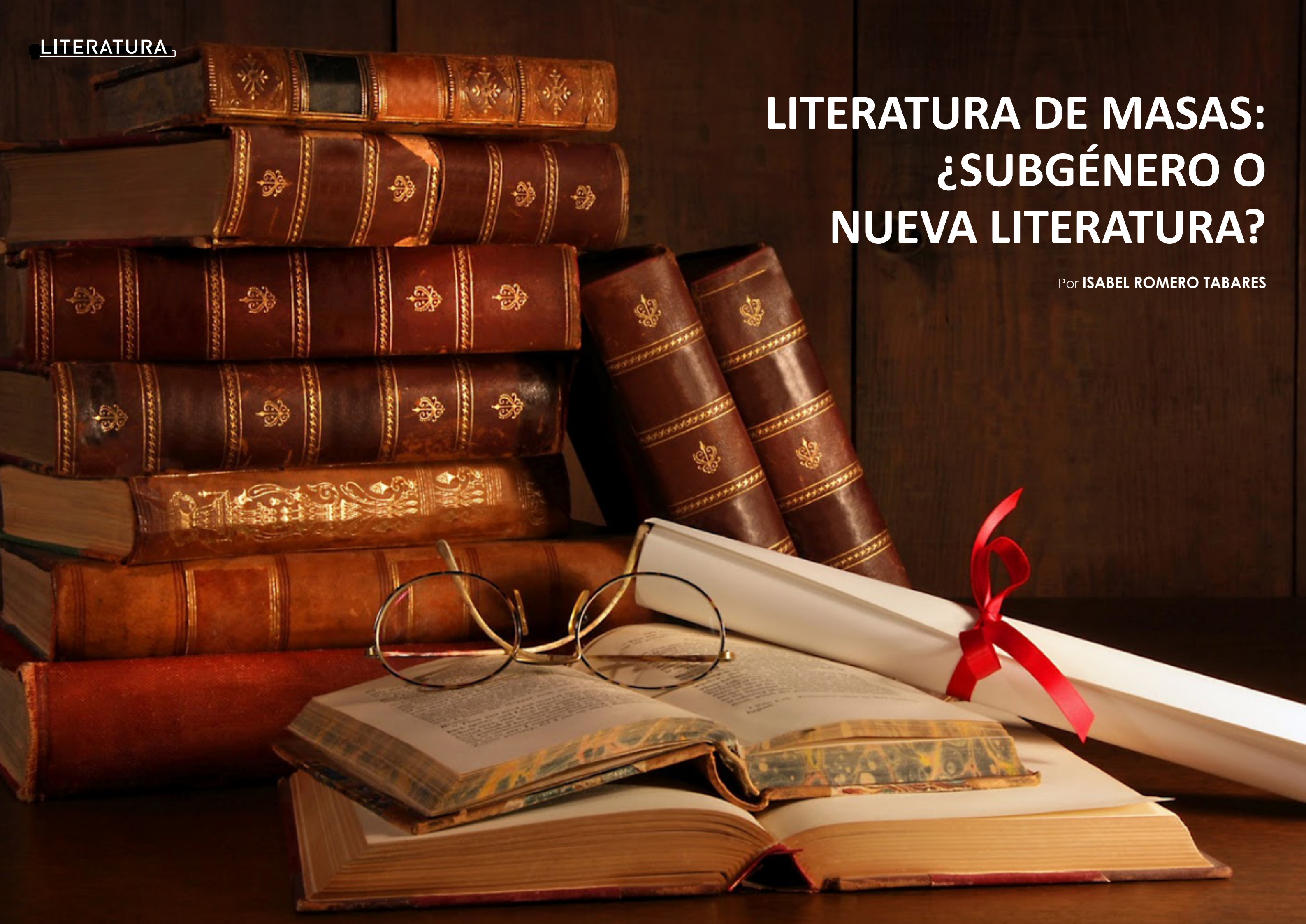
quien será la audiencia). Ser consciente de la privacidad de los datos personales en Internet y del uso que se puede hacer de estos datos se convierte en una pieza clave para la gestión eficaz de la identidad digital. Gestionar las herramientas y la forma en que cada uno puede construir su presencia, visibilidad y reputación en

Hay dos razones importantes para plantear la educación en la gestión de la identidad digital, por una parte evitar la exclusión social digital y, por otra aprender a controlar tanto la imagen personal digital que enseñamos a los otros a través de nuestras intervenciones en el ciberespacio, como a monitorizar la información person-

LITERATURA

LITERATURA DE MASAS: ¿SUBGÉNERO O NUEVA LITERATURA?

Por ISABEL ROMERO TABARES



LAMAMOS *literatura* de masas a las publicaciones de libros cuyas ediciones superan los 200.000 ejemplares de entrada. Abarcan todos los géneros: autoayuda, literatura juvenil, divulgación científica y, por supuesto, la novela en todas sus manifestaciones: novela histórica, romántica, fantasía épica, ciencia ficción, policíaca...

Los relatos novelescos que se amontonan (literalmente) en las mesas de nuestras librerías no suelen gozar de la bendición de los críticos. Estas publicaciones se ha convertido en muchos países en un auténtico fenómeno social. También llamada *subliteratura*, este tipo de obras se encuadran a menudo en el ámbito del consumo popular, y muchos críticos consideran que se publican textos que sólo tienen un barniz literario, bajo el cual no se encuentran ni destreza, ni profundidad.

Varios autores se plantean qué mecanismos hacen posible que un libro se convierta en un best seller y, aunque es verdad que en su éxito pueden influir factores socioeconómicos, publicitarios e incluso idiomáticos (por ejemplo si el libro pertenece a cualquier influyente grupo de comunicación estadounidense), hay que pensar también que el texto escrito, en sí mismo considerado, tiene

fundamental importancia a la hora de convertirse en masivo objeto de deseo para cientos de miles de individuos. Al lado de Agatha Christie, a cuyas novelas nunca se les ha concedido valor literario propiamente dicho, nos encontramos *El nombre de la rosa* (Umberto Eco, 1980) o *Memorias de Adriano* (M. Yourcenar, 1951), libros de indudable valor artístico que han tenido enormes tiradas.

A pesar de que muchos de los *best seller* contemporáneos han llegado a serlo gracias a una buena campaña publicitaria y de promoción (un ejemplo sería el reciente *Cincuenta sombras de Grey*); otros fueron menospreciados en la época de su publicación y ahora se consideran clásicos imprescindibles. Un modelo paradigmático es el de Charles Dickens, que fue el mejor valedor de sus libros, organizando campañas propagandísticas muy modernas y viajes de promoción que incluían lecturas y audiciones en teatros o salones de las ciudades que visitaba. Fue muy famosa su gira por los EE.UU., donde tenía su propio editor local. Sin embargo, las movilizaciones masivas que lograban sus viajes promocionales, sobre todo de señoras de clase media, eran vistas por los críticos literarios del momento como signos de la excesiva carga sentimental



que lastraba sus historias. No obstante, si se comparan estas dos formas de escritura, la de la literatura canónica y la de masas, descubrimos varios rasgos que las diferencian.

Para la primera, el estilo tiene un valor supremo. Se utiliza un lenguaje preciso, lógico y metafórico que pretende ser bello en sí mismo. Por otra parte, los personajes son centrales en el discurso y, por lo tanto, la psicología e introspección, adquieren mucha impor-

tancia. Tal es el caso de la novela realista del XIX.

La historia se piensa como única: una obra maestra. No hay lugar para el plagio pues la originalidad es lo importante. Se centra en el canon y la tradición canónica. La obra, a menudo, cobra vida al margen del autor. Volvemos a los títulos del XIX: *La Regenta* o *Fortunata y Jacinta*. Por no citar *Guerra y Paz* o *Madame Bovary*. La lectura en el contexto literario de estos libros es una actividad

privada, intelectual que requiere diálogo y lentitud.

Pero si ahora nos fijamos en las obras literarias actuales, observamos que su estilo es secundario y utilizan un lenguaje simple, repetitivo y estandarizado según el tema. El discurso se organiza linealmente, es decir, la historia no suele empezar *in media res*, ni alternar épocas diferentes en un mismo relato. Las historias van de principio a fin. En ellas, lo fundamental es la acción a la que se subordinan los per-

sonajes que son esquemáticos y estereotipados. De hecho, se piensa para adaptarla a las circunstancias de la audiencia o a los éxitos. Se orienta para crear continuaciones, series y otros productos. El nombre del autor se superpone al de sus libros, vende hasta convertirse en una marca.

La lectura de estos relatos, por su parte, reclama rapidez para llegar al final, es sobre todo es una actividad afectiva y visceral. Pero, ¿podemos concluir después de esta comparación, superficial por otra parte, que ya no hay más valores en los libros que se publican actualmente? Claramente, no. La actual novela negra (o policíaca) es fuente de reflexión sobre la condición humana en casi todos sus autores de renombre. Por su parte, el relato histórico nos ayuda a aprender y entender una visión de la Historia mucho más cercana y realista. Así mismo, es habitual encontrar relecturas de clásicos en las que se nos ofrece aspectos de la vida de estos autores, frecuentemente desconocidos. Y esos son solo ejemplos.

Desde mi punto de vista, merece la pena seguir este debate, aunque sólo fuera para terminar afirmando que si seguimos leyendo, es porque seguimos buscando lo que sólo un relato nos puede ofrecer, sea cual sea su modelo literario.

ELOGIO DE LA JARDINERÍA COMO ARTE

“Las formas y caracteres individuales de los seres vivientes y que crecen, de los animales y las flores, y de toda la naturaleza, constituyen su santidad a los ojos de Dios”. Thomas Merton. Cuando los árboles no nos dicen nada.

Por ÁLVARO DE LA ROSA MAURA





En las páginas anteriores, imagen del jardín de Keukenhof (Holanda). En estas, del Generalife (Granada).

AL HILO de estas palabras me gustaría hacer una breve defensa de este arte. Nos encaminamos hacia un mundo donde la población ya es y será progresivamente cada vez más urbana y donde, por tanto, la naturaleza y sus leyes se están volviendo poco a poco en un recuerdo lejano para un gran número de personas.

La jardinería como actividad ordenadora y creadora de espacios exteriores debería tener un lugar de importancia creciente en este nuevo mundo que se nos viene encima, tanto a nivel público como privado. Para apreciar y respetar estos lugares es importante valorarlos como algo

más que unas simples plantaciones con un mero carácter residual, lúdico, higiénico, pedagógico o decorativo. Es todo eso y más a la vez. Si las plantas y animales ya no nos dicen nada, mal vamos..., porque en detalle cada planta es como un milagro hecho por la naturaleza. Y cada puñado de tierra, y cada piedra, y... lo que nos rodea. Un jardín es una gran oportunidad para apreciar la maravilla de todos estos elementos. Si además se han de presentar juntos en una armonía, la combinación de elementos requiere un conocimiento preciso de las características y necesidades propias de las mismas, creando o intentando crear verdaderos mundos en miniatura, que solo

aspiran a ser representaciones de la naturaleza.

Es un espacio que nos rodea, nos envuelve y nos presenta un horizonte, el cielo y el firmamento por techo y la tierra, por suelo. En definitiva, es una habitación al aire libre. Una envoltura del hombre que expresa y nos habla de su visión y su conexión con la vida en una doble vertiente: en su relación con el entorno físico inmediato y, en un sentido más amplio, con el entorno más intemporal de la cultura humana y su relación cambiante con la naturaleza.

El jardín es arte y naturaleza a un tiempo. Una pintura, una escultura, una poesía o una

partitura, pueden ser una representación del espacio, mientras que la arquitectura, la danza y el jardín desarrollan su composición en el espacio real o haciendo uso de él. En este espacio verdadero y compartido con nuestro propio cuerpo, se produce en el caso del jardín un diálogo entre el hombre (*natura naturans*) como sujeto y la naturaleza (*natura naturata*) como objeto. Este diálogo crea un espacio simbólico con lo que se produce un cambio cualitativo en la naturaleza del lugar. En cierto modo se ha convertido en un escenario o una arena donde actuar.

Si el arte en general es la manifestación de la búsqueda de

ese no sé qué que albergamos en nosotros, el jardín es una semilla dejada en la tierra y en cierto modo abandona a su propia suerte, pues es más grande que nosotros y sobrepasa a una generación humana. A diferencia de la arquitectura que fue definida por Goethe como *música congelada*, el jardín es *música viva* pues sobre él actúa el ritmo de las estaciones junto con la propia vida de los elementos naturales que incorpora, más su relación y mantenimiento por el hombre.

Podríamos hacer también una analogía con una escultura expandida, que crece e invade el espacio para darle formas positivas y negativas.

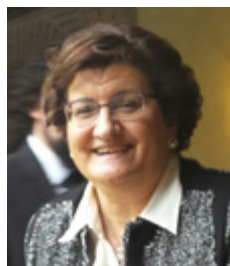
Si tradicionalmente en la escultura el espacio domina a la masa, modelándola y fijándola en los límites e inamovibles de un objeto, el jardín como escultura sería un lugar donde las masas y los espacios están en una relación de igualdad y mutua correspondencia. El hombre puede entrar y recorrer esta composición mediante un itinerario, creando con su movimiento diferentes relaciones visuales con la línea de horizonte, que actúan a modo de pinturas o vistas. Es una experiencia a la vez física y espiritual, a diferencia del espacio representado en un cuadro que es siempre algo exterior a nosotros e inamovible. Un jardín es un banco donde ver pasar el tiempo.



HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO



JUAN Z. DÁVALOS PRADO
Físico, Científico Titular del CSIC, Instituto de Química-Física Rocasolano Madrid MSc en Física (UNI-Perú), Doctor en Ciencias (UAM-Madrid).



ISABEL ROMERO TABARES
Profesora del Dpto. de Filosofía, Humanidades y Comunicación de la Univ. Pontificia Comillas. Directora del Colegio Mayor P. Poveda



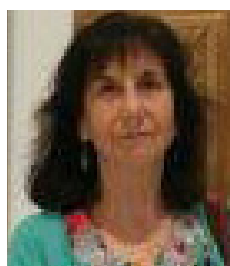
ALONSO DE SANTOS
Licenciado en Ciencias de la Información (Imagen), Filosofía y Letras (Psicología). Actor, director y dramaturgo. Ha sido director de la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid y director de la Compañía Nacional de Teatro Clásico.



ALVARO DE LA ROSA MAURA
Escultor y proyectista de jardines. Sus trabajos se pueden ver en www.larosamaura.com



CARMEN PEÑA GARCÍA
Profesora Propia Agregada de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia Comillas y Directora del Especialista en Causas Matrimoniales Canónicas de esta Universidad. Participó como Experta en la Asamblea Extraordinaria del Sínodo de la Familia de 2014.



JACOBA M. MILLÁN
Pintora. Ha realizado diversas exposiciones tanto colectivas como individuales dentro y fuera de España (Japón, Múnich, Bélgica)



CAMINO CAÑÓN LOYES
Directora de la Revista Crítica.



Mª ANGELES MARÍN
Catedrática de Diagnóstico en Educación, del Depto. de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación de la Universidad de Barcelona. Miembro del Grupo de Investigación en Educación Intercultural (GREDI).